

I Seminario de Historiografía y Legado de la Antigüedad, Madrid,
20 de febrero de 2013

ROSALÍA HERNÁNDEZ GARCÍA
Universidad Autónoma de Madrid

Revista Historia Autónoma, 3 (2013), pp. 205-208, ISSN:2254-8726

El 20 de febrero de 2013 se celebró el I Seminario de Historiografía y Legado de la Antigüedad en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Madrid. Este fue concebido como un espacio de intercambio de ideas acerca de las últimas tendencias en el análisis del legado y la recepción de la Antigüedad en la cultura occidental a través del estudio multidisciplinar de la historiografía, el arte, la literatura o el discurso político. Se presentó una serie de ponencias de temática y cronología variada que abarcaba desde la Edad Media hasta el siglo XX. Se perfilaban así las diversas posibilidades de investigación sobre la visión moderna de la Antigüedad en las que se está trabajando en el marco del programa de doctorado Estudios del Mundo Antiguo de esta universidad.

La intervención inaugural estuvo a cargo de la dra. Gloria Mora Rodríguez, profesora del Departamento de Historia Antigua, Historia Medieval y Paleografía y Diplomática de la UAM, quien destacó la importancia de los estudios historiográficos y de legado y la reciente relevancia de estos en el ámbito investigador y universitario. Presentó a todos los ponentes y resaltó sus trabajos, enmarcados dentro de proyectos de investigación más amplios, como tesis doctorales.

El primer ponente fue Jorge Elices Ocón con el título “Reyes y ruinas de la Antigüedad en Al-Ándalus”. Comenzó destacando la importancia del análisis de la obra singular del historiador cordobés del siglo X Ahmad al-Razi titulada *Ajbar muluk al-Andalus* (Historia de los Reyes de Al-Ándalus), solo conservada en fragmentos a través de autores posteriores influenciados por al-Razi. En ellos se demuestra el interés por el pasado preislámico de Al-Ándalus. El ponente resaltaré el fragmento en el que se considera a la ciudad de Toledo, acaudillada por Viriato, como rebelde contra Roma, afirmación que nos llama la atención y que no se encontraría en otras fuentes medievales hispanas. Parece que el objetivo de dicha información está en relación con el ensalzamiento de la conquista de Toledo por Abderramán III, quien, equiparado por el autor con Hércules o

los romanos, dueños de la Península en épocas anteriores, legitimaría el dominio omeya sobre la misma.

Esta búsqueda del pasado como justificación del presente viaja al Nuevo Mundo, aunque con sus propias características. Esta situación la ejemplificó Carolina Valenzuela Matus quien, a través de su intervención “Flavio Josefo en las crónicas de las Indias”, hizo un análisis de la influencia de los autores clásicos, difundidos en el Renacimiento, en las obras de los cronistas españoles en el Nuevo Mundo, concretamente la obra de Flavio Josefo, ciudadano romano de origen judío que vivió en el siglo I d. C. La influencia de este autor se dejó sentir en cuatro cronistas importantes, quienes utilizan pasajes del autor romano adaptándolos a la nueva realidad: el paralelismo entre la destrucción de Jerusalén y la destrucción de los templos del Perú de Bartolomé de las Casas; el semejante tratamiento de las antigüedades mexicanas a las de los judíos de Bernardino de Sahagún; la especulación sobre la probable descendencia judía de los indios de México derivada de la destrucción de Jerusalén por Tito y Vespasiano que expone Jerónimo de Mendieta o la relación de los prodigios sucedidos en México antes de la llegada de los españoles con los que precedieron a la destrucción de Jerusalén que defiende José de Acosta. Según la autora esta reinterpretación de la obra de Flavio Josefo tiene un objetivo: al retratar Flavio Josefo la época de Jesús y los signos de destrucción que sufrían aquellos que no habían abrazado la fe cristiana, se convirtió así en claro modelo para el Nuevo Mundo y su evangelización.

En los siglos XVIII-XIX numerosos europeos viajan a Oriente en busca del pasado bíblico, entre ellos algunos españoles como el que centró la exposición de Javier Fernández Negro titulada “El redescubrimiento de Oriente a través de la figura de Antonio Bernal de O’Reilly”. O’Reilly aprovechó su consulado en Siria y Palestina para visitar y describir diversos lugares arqueológicos recogiendo datos como dimensiones, localizaciones, descripción de estancias, grabados e imágenes... de los que poseía numerosa información recogida de antemano: información bíblica; obras de autores clásicos y viajeros anteriores a él (Lepsius, M. Brusch o Mariette) a los que aludía constantemente; conocía hechos anteriores y posteriores a las construcciones arqueológicas... Todo ello fue plasmado en su obra *En Tierra Santa* (San Sebastián, 1896), compuesta por dos volúmenes, y donde se incluían anotaciones referentes a las costumbres y vida cotidiana, y donde su autor buscaría patrones cuyo origen estaría en la Antigüedad. El ponente no solo centró su atención en la descripción de elementos arqueológicos sino en la propia figura de O’Reilly, de quien destacó su conciencia sobre el patrimonio al superar la visión del coleccionismo europeo y defender el estudio de los yacimientos in situ; huyó de toda reconstrucción artística, criticó que el coleccionismo fuera un motivo más de comercio y denunció la destrucción sufrida por algunos complejos alegando, a su vez, la necesidad de llevar a cabo la restauración de aquellos de mayor importancia. Por último, el ponente realizó una síntesis sobre la importancia del legado de O’Reilly, importante pieza de transición hacia la egiptología, nacida con Eduardo Toda, resaltando dos puntos clave: la

importancia de tener una metodología basada en unos conocimientos base y la necesidad de una legislación que permitiera el estudio del yacimiento in situ.

Sin salir del siglo XIX, los nacionalismos europeos indagan en su pasado en busca de su propia legitimización. Este es el tema principal de la siguiente ponencia a cargo de Tomás Aguilera Durán titulada "*Gloria Victis*. Los héroes prerromanos en las mitología nacionalistas europeas". En ella el autor profundizó en el proceso de heroización historiográfica que tiene su comienzo en la representación grecolatina de los líderes indígenas contra Roma y que culmina cuando estos se incluyen en los discursos nacionalistas. Esta tesis, basada en el estudio de estas figuras semimíticas se realiza tanto diacrónicamente (evolución historiográfica y cultural) como comparativamente (dentro del ámbito europeo). Para ello el ponente repasó los casos más destacados de Europa (el gallo Vercingetórix, el germano Arminio, el hispano Viriato, la britana Boudica..., son solo algunos de estos nombres que resuenan en el pasado europeo) para, posteriormente, exponer las ideas y las contradicciones comunes que definen este proceso. En primer lugar el ideal *pro patria mori*, es decir, la heroización de los caudillos que fueron derrotados, humillados y conquistados, resaltando el sacrificio por la patria y la exaltación de la victoria en la derrota, nociones potenciadas en momentos de crisis nacional. En segundo lugar, el uso político de la figura caracterizada con elementos contrarios a los originarios (simbolismo imperialista de personajes antiimperialistas como la analogía entre Boudica y la reina Victoria o Vercingetórix con Napoleón III) y con una simultánea apropiación unificadora e independentista (el ejemplo paradigmático sería Indíbil y Mandonio, símbolos catalanistas y españolistas). Por último cabe destacar la ficticia identificación del héroe con la raza nacional, nunca exento de contradicciones (Viriato sería de nuevo ejemplo al ser identificado como héroe español y portugués). Este proceso de heroización, tan complejo y cargado de contradicciones, tiene que ser abordado, según el autor, considerando tanto el contexto como la evolución del personaje a la vez que se realiza un estudio comparativo y multidisciplinar, revelándose lo ficticio y provisional de los símbolos nacionales.

Marco Almansa Fernández fue el encargado de llevarnos hasta el siglo XX con su ponencia "La historia antigua en Blas Infante: de Tartesos a la romanización" con la que nos ejemplifica la utilización de la historia antigua con objetivos políticos en una zona muy concreta de la península Ibérica: Andalucía. Los escritos de Infante tienen el único objetivo de justificar la pertenencia del suelo andaluz a los andaluces respondiendo así a la problemática del momento: el jornalero andaluz se encuentra empobrecido por la falta de trabajo, consecuencia directa de la improductividad de las tierras en manos de foráneos. Por tanto, Blas Infante se encargó de recopilar diversos estudios que revelasen, de una forma u otra, que todo tiene origen en Andalucía y que, por consiguiente, la tierra pertenece a los andaluces. De esta manera defendió la existencia de un Hércules andaluz, que Tartesos fue una gran potencia mediterránea cuya cultura fue el germen

de otras (cultura cretense, micénica...), exaltó a los personajes importantes (Trajano, Adriano, Silano, Balbo, Lucano...) con la presencia de Roma; argumentó que Tartesos se desarrollaría directamente en la Bética y que esta se plasmó en épocas posteriores, defendiendo así un continuismo desde la Prehistoria hasta la actualidad y que, por tanto, debido a la inalterabilidad del pueblo andaluz, las tierras andaluzas pertenecen a los andaluces por derecho y por legitimidad histórica.

Una vez finalizado el turno de las ponencias se abrió el turno de palabra para dar comienzo al debate. Como no podría ser de otra forma, uno de los temas principales sería el papel que desempeña el historiador tanto en la sociedad como en la educación. En todos los temas que se desarrollaron el historiador fue una pieza clave a la hora de dar justificación así como a la de resaltar unas facetas u otras de los fenómenos expuestos. La conclusión es clara, la pieza del autor/historiador es más que fundamental y debe ser no solo tenida en cuenta sino objetivo de estudio a la hora de abordar cualquier tipo de investigación.

Posteriormente en el debate se resaltó la importancia de tener en cuenta el acceso y conocimiento de las fuentes clásicas por parte de los historiadores de cada época. Si esta consideración es importante en cualquier periodo, lo es especialmente en los estudios que abarquen fechas anteriores al siglo XVI cuando el acceso a las fuentes se generaliza, o en lo que concierne al Nuevo Mundo, donde la recepción de las fuentes clásicas se rige por circunstancias particulares, entre las que destaca la mayor flexibilidad propiciada por una menor presión inquisitorial.

Este acceso a las fuentes clásicas en diversas épocas hace surgir otro tema de debate: la recuperación de los mitos de la Antigüedad, como la Atlántida o Tartesos, de nuevo en la Edad Moderna. Los ejemplos citados son más que conocidos, sin embargo, otros tópicos más concretos no lo son tanto y, por ello, el historiador debe rastrear con mucho cuidado su herencia historiográfica, ya que a menudo, tal y como se ha visto en el transcurso de este seminario, se seleccionan elementos anteriores adaptándolos al momento del escrito y a su contexto cultural. Además, los investigadores del momento no solo se encargaron de la recopilación de datos concretos, de investigaciones anteriores, etc., sino que también llevaron a cabo un compendio de leyendas y cuentos antiguos dándole, en numerosos casos una veracidad histórica. Por tanto debemos ser muy cuidadosos en ese sentido y creo que este tipo de seminarios son de gran importancia, no solo para mostrar una nueva vía de trabajo, incipiente en España, sino para aportar una nueva visión sobre la forma de concebir la Historia y la utilización de la misma en cada época. De esta forma podremos no solo ir completando algunas lagunas existentes sino abriendo caminos nuevos.